

## Reflexiones en torno a la obra de Joan Coderch<sup>1,2</sup>

**Coordina: Rosario Castaño (IPR)<sup>3</sup>**  
**Intervienen: Alejandro Ávila Espada (IARPP-España);**  
**Neri Daurella (SEP); Alejandra Plaza (IARPP-México).**

### Presentación:

Hoy tengo el honor de coordinar esta mesa sobre “*Reflexiones en torno a la obra de Joan Coderch*”, y para ello cuento con la presencia de Alejandro Ávila Espada y de Neri Daurella y con la de Alejandra Plaza que ha venido desde México.

También contamos con la presencia de Joan Coderch, con el que tendremos un tiempo para preguntas y debate. Quisiera destacar de su largo y extenso curriculum, su condición de Doctor en Medicina, Profesor Emérito de la Universidad Blanquerna de Barcelona, Psiquiatra, Psicoanalista, titular de la International Psychoanalytical Association (IPA) y ex presidente y titular didacta de la Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP), y miembro de honor del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR). El título de su primer libro “*Psiquiatría dinámica*”, publicado en los primeros años setenta del pasado siglo, ya nos avanzaba una idea de lo que serían sus extensas publicaciones en formato de libros, artículos y conferencias.

---

### <sup>1</sup> **Cita bibliográfica de este trabajo / Reference citation:**

Castaño, R. Ávila, A., Daurella, N. y Plaza, A. (2015). Reflexiones en torno a la obra de Joan Coderch. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (3): 723-737. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de: [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

<sup>2</sup> Realizado en el marco de la 6a Reunión Anual de IARPP-España, Valencia 23 y 24 de Octubre 2015, en ocasión de sus 85 años de trayectoria humana.

<sup>3</sup> Rosario Castaño es psicóloga clínica, psicoterapeuta y sexóloga. Vicepresidenta del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR). Presidenta de la Sección de Psicoterapias Psicoanalíticas de (FEAP). Miembro del Grupo para el Estudio de la Técnica Analítica (GRITA). Actualmente trabaja en el centro médico Instituto Palacios de Madrid.

Cuando a María Matute le dieron el premio Cervantes, decía que preferiría escribir tres novelas seguidas y veinticinco cuentos sin respiro, a tener que pronunciar un discurso por modesto que éste fuese. Y estoy segura que a Joan Coderch le pasa lo mismo -por lo que he hablado con él- que preferiría escribir tres artículos seguidos y uno de sus libros que estar en esta mesa homenaje.

Pero esto no es solo un homenaje, que también lo es, sino una oportunidad para reflexionar sobre su obra, y destacar sus aportaciones que, fruto de sus propias reflexiones, están ayudando a que los psicoterapeutas psicoanalíticos relacionales seamos más atrevidos y más arriesgados, en ese proceso único con cada paciente.

Cuando se reflexiona se habla, pero no sobre algo abstracto, sino sobre lo que se hace, lo que interesa, en definitiva, sobre lo que se piensa, algo que nos suele llevar a la crítica y a la singularidad. Reflexionar supone acercarse a la experiencia y también, a la transmisión de esa experiencia, una transmisión que se hace en el día a día, del profesor al alumno, del mayor al joven, también ¿por qué no decirlo? del joven al mayor, la transmisión del aprendizaje es algo mutuo, y supone un cambio en la manera de pensar y por lo tanto, un cambio también en la manera de estar en el mundo y de afrontar la propia realidad.

Leyendo los artículos y los libros de Coderch podemos preguntarnos ¿cómo hemos llegado los psicoterapeutas relacionales a ser lo que somos? ¿quién nos ha ayudado? Y la respuesta siempre tiene que ver con esa transmisión de experiencia, que implica la transmisión de la exposición teórica y científica, y también, y fundamentalmente, la aproximación del objeto de estudio a nosotros, lo que hace que lo sintamos acompañando nuestra vulnerabilidad y nuestra finitud.

Yo sé que tememos los halagos, parabienes y aplausos - tanto los que se dicen como los que se reciben- pero lo siento, Joan... hoy toca el elogio que, es una palabra clásica y bonita donde la haya... un elogio que invite a pensar, a un diálogo interior y a un recogimiento, que implica escuchar y aprender, dos de tus palabras favoritas... Escucha y escuchemos lo que nos quieren decir Neri Daurella, Alejandra Plaza y Alejandro Ávila, y también lo que nos quieras decir tú, porque hay momentos para la soledad y momentos para la compañía, y este es uno de esos momentos en los que compartir, decir y escuchar, se puede convertir en un buen ejercicio de reflexión para nuestra vida profesional y personal.

**En primer lugar, tiene la palabra a Neri Daurella<sup>4</sup>:**

---

<sup>4</sup> Psicóloga especialista en Psicología Clínica, psicoanalista miembro de la Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP); forma parte de la International Psychoanalytical Association (IPA) y de la Sección española de (IARPP). Ha sido profesora durante 30 años de la Facultad de Medicina de Barcelona, y actualmente es profesora y

## MI EXPERIENCIA CON JOAN CODERCH

Agradezco mucho a Alejandro Avila que me haya invitado a hablar en esta mesa de merecido reconocimiento y reflexión sobre el pensamiento de Joan Coderch. Como sé que Joan da mucha importancia al contexto cuando trata de comprender el pensamiento de las personas, y en los últimos años nos ha dado muestras de una generosa autorrevelación, muy de agradecer, estoy segura de que no le parecerá fuera de lugar que yo me refiera a mi experiencia con él desde que le conocí, hace unos 35 años más o menos, cuando inicié mi formación para ser psicoanalista en el Instituto de la SEP, en Barcelona. Hasta entonces, para mí Joan Coderch era el autor de un manual de referencia de Psiquiatría Dinámica (1975), un profesor universitario y psicoanalista muy respetado por su gran capacidad como docente.

Como ya ha explicado él muchas veces, y ha puesto por escrito en repetidas ocasiones, en el contexto de la SEP - una sociedad por aquel entonces muy jerárquica y normativa, de pensamiento único freudiano-kleiniano - se fomentaban conductas muy adaptativas en los aspirantes a psicoanalista, que no se permitían discrepar en público de la línea oficial, para ser aceptados como miembros de aquella sociedad supuestamente tan selecta, identificada aparentemente al 100% con el pensamiento del grupo kleiniano de la Sociedad Británica. Joan Coderch ha descrito muy bien este clima que califica de superyoico colectivo, basado en la gran idealización de una teoría y una técnica transmitidas por los analistas didácticos a sus analizados, que cuando se convertían a su vez en didactas continuaban esta transmisión que podríamos llamar intergeneracional.

En este contexto, Joan Coderch ejerció como psicoanalista didáctico y fue director del Instituto y presidente de la SEP, entre otros cargos institucionales. Es muy de agradecer su sinceridad cuando actualmente reconoce que, más allá de su conducta podríamos decir que “adaptativa”, su experiencia clínica continuada, su autorreflexión personal y su enorme dedicación a la lectura y estudio no sólo de la literatura psicoanalítica, sino de las llamadas “ciencias de la complejidad” iba fraguándose en él una evolución que se fue manifestando al principio tímidamente: por ejemplo, empezó a hablar de la “segunda función de la interpretación”, para referirse al mensaje implícito que el analista transmite al paciente cuando, más allá del contenido semántico de la interpretación le está transmitiendo: “le estoy escuchando, intento comprenderle, le hablo para ayudarle, tengo confianza en que puede entenderme y utilizar lo que le digo, me intereso por su estado, etc.” (1995). Y presentó un trabajo sobre “Patología del déficit versus patología del conflicto”, junto con Salvador Adroer, para el que me encargaron que hiciera de discuidora, creo que porque sabían de mi interés por Balint y su concepto de falla básica. Recuerdo aquella sesión como una de las primeras

---

supervisora del Master de la Fundación Vidal y Barraquer de la Universidad Ramón Llull. Y autora de numerosos libros, como el del nº 9 de la Col. de Pensamiento Relacional, Titulado “Falla básica y relación terapéutica, la aportación de Balint a la concepción relacional”. Neri siempre intenta y, creo que lo consigue, hacer una reflexión sobre la relación entre psicología, psicoanálisis y medicina en todas sus aportaciones.

veces que en la SEP se habló de las aportaciones del pensamiento psicoanalítico inspirado en Ferenczi en aquella casa. No obstante, cuando Joan Coderch mostró más abiertamente el resultado de su evolución hacia el psicoanálisis relacional en sus últimos libros, sorprendería a propios y extraños, y, sus colegas de la SEP ofrecerían gratuitamente muy diversas interpretaciones de su “destape”, como no podía ser de otra manera tratándose de psicoanalistas tradicionales. Pero entre los que nos habíamos formado como psicoanalistas en aquel contexto, pero éramos más críticos, el “cambio” de Coderch nos fue de gran ayuda, y creo que a él nuestro apoyo también le ayudó.

Siguiendo con la importancia del contexto de la que hablaba antes, siempre recordaré cuando Ramón Riera, Rosa Velasco, Paco Sainz y Rosa Royo (los tres últimos, también analistas de la SEP) empezaron a organizar conferencias en Barcelona a cargo de psicoanalistas relacionales de la IARPP venidos de USA, fuera del contexto de la SEP. Empezamos a escuchar en Barcelona a psicoanalistas como Robert Stolorow, Anna y Paul Orstein, Mario Marrone, Joseph Lichtenberg, y otros afines al psicoanálisis relacional. No estoy segura de cuándo fue el momento exacto (eran los años 2003-2004), pero creo que fue la vez que vino Joseph Lichtenberg a darnos una muestra de su *spirit of inquiry*, con un material clínico en el que se veía cómo dejaba la técnica standard y asumía el riesgo de dar una sensación inmediata de autenticidad al paciente, convencido de que se lo podía permitir en un contexto de cuidado, relación y espíritu de investigación. Joan Coderch había venido a escucharle, llevado por su propio espíritu de investigación. El debate fue muy libre y muy rico. A la salida, Joan me hizo una confidencia, que no creo que le moleste que revele: “¡Qué clima tan diferente al de los debates en la SEP!” Recuerdo que le contesté: “¡Pues a ver si hacemos algo para cambiar el clima!”

Joan ya no tenía cargos institucionales, y se sentía más libre. Posteriormente se animó a ir a las primeras Jornadas de IARPP-España, celebradas en el Castillo de Magalia, en Navas del Marqués (Avila) (2009) y allí se sintió tan bien aceptado y reconocido que, a una edad en que la mayoría de las personas se preocupan por lo que van a hacer con su vida a partir de la jubilación, él decidió dedicarse a poner por escrito abiertamente su cambio de paradigma. Joan reconoce con toda sinceridad que él sabe lo que es sentir el riesgo de exclusión cuando uno piensa por su cuenta, y que el contexto de IARPP le estimuló a dar rienda suelta a su creatividad y a su deseo de transmitirnos su pensamiento más abiertamente.

Además de escribir los tres últimos libros, *“La práctica de la psicoterapia relacional. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis”*, *“Realidad, interacción y cambio psíquico. La práctica de la psicoterapia relacional”* y *“Avances en psicoanálisis relacional. Nuevos campos de exploración para el psicoanálisis”*, publicados por Agora Relacional en 2010, 2012 y 2014, y de participar activamente en las actividades de formación continuada de IARPP, a partir del curso 2009-2010 empezó a impartir en la SEP unos seminarios sobre psicoanálisis relacional a los que están invitados a asistir tanto psicoanalistas y candidatos de la SEP como profesionales interesados en general, y que siempre cuentan con una asistencia numerosa.

Actualmente Joan me ha pedido que le ayude en la dirección del seminario, cosa que me honra mucho y me resulta muy estimulante.

Ahora me gustaría daros unas pinceladas sobre la experiencia de estos seminarios, los temas que se plantean y se discuten con toda libertad, y compartir con vosotros algunas de las reflexiones que se suscitan, en un clima de intercambio creativo muy vivo y placentero. Joan Coderch es un director de seminario tan apasionado por su labor de búsqueda de bibliografía actual, de diálogo con los autores de los artículos, con una actitud de reconocimiento de lo que aportan y de crítica a lo que le parece más cuestionable, que estimula nuestras neuronas en espejo y su actitud se vuelve contagiosa. Es impresionante el deseo que transmite constantemente de no quedar fijado en unas ideas determinadas, de no convertirlas en dogma, sino de abrir siempre nuevos campos de exploración, abierto a la posibilidad de que quien discute sus ideas y razonamientos pueda estar más acertado que él.

Cuando sintetiza su pensamiento actual sobre el psicoanálisis relacional, lo presenta como resultado de la conjunción de tres factores:

- El legado de la experiencia clínica de Ferenczi, Sullivan, Fairbairn, Winnicott, Balint, Loewall, Kohut, Mitchell, etc.
- La integración en el psicoanálisis de las aportaciones de la neurociencia, de las ciencias cognitivas, los sistemas de la lingüística, la filosofía del lenguaje, la antropología, y la teoría general de sistemas y las ciencias de la complejidad
- El reconocimiento comprensivo y flexible de las ansiedades, necesidades y demandas que predominan en el mundo multicultural de nuestros días.

Como veis, Joan Coderch es un hombre del renacimiento trasladado a nuestros días. Cuando mueve el zoom, da la impresión de abarcar los diferentes niveles de la realidad con una soltura pasmosa. Por ejemplo, repasando algunas notas tomadas en una sesión del seminario del curso pasado, que trataba de "Actitudes clínicas para el cambio terapéutico desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad", recuerdo cómo planteaba en qué consiste la experiencia terapéutica:

"Se trata de la interacción de dos sistemas (paciente y psicoanalista) que dan lugar a la emergencia de un suprasistema en el que se produce una regulación mutua de los afectos, como en el caso de la interacción del niño y la madre. Se modifican los dos componentes, incluso a nivel cerebral: cuando la madre y el niño se miran a los ojos, aumenta la secreción de dopamina y aumentan las sinapsis."

O en otros términos:

"¿Se trata de que el paciente se sienta comprendido? ¿O que se sienta reconocido en su relación con el analista? Si sólo se da una comprensión cognitiva, no es lo mismo que si se produce una sintonización psicobiológica: "No sólo comprendo tus sentimientos sino que los siento en mi propio feeling"

Joan Coderch apuesta por reivindicar el carácter psicoterapéutico del psicoanálisis, la recuperación y puesta al día de la teoría traumática, la defensa de un psicoanálisis dialogante,

interesante, donde se negocia el nivel de la relación, se tantea hasta dónde se puede llegar, donde paciente y analista colaboran en la investigación, en un clima de encuentro humano, evitando al máximo una dinámica de dominio y sumisión que podría resultar retraumatizante. Y, ¿cómo no?, la apuesta por mantenerse al día de los descubrimientos de la neurociencia, no para demostrar al mundo cuánta razón tenía Freud ni para declarar obsoletas sus conceptualizaciones, sino para tratar de acercarnos entre todos a una comprensión progresivamente coherente e integrada de la mente humana.

Del seminario nos queda clara una idea básica: la actitud terapéutica es la que busca nuevas formas de articulación y crecimiento del self. No se trata de explorar lo que está escondido en el inconsciente, sino de crear un clima relacional en el que el paciente sienta la confianza para expresar sus aspectos no evolucionados y primitivos, y pueda ir abandonando su “falso self”, su funcionamiento “como-si”.

En estos seminarios, el diálogo tiene mucho de asociación libre, lo cual dice mucho de la actitud de estímulo de la creatividad que ofrece Joan Coderch. Empieza ofreciéndonos sintéticamente su visión del artículo sobre el que vamos a trabajar, y aquí se correría el riesgo de que, abrumados por su capacidad de mover el zoom y conceptualizar con esa claridad que ya decía Ortega que es la cortesía de la inteligencia, nos quedáramos instalados en la posición del alumno que sólo toma apuntes y deja para más tarde reflexionar sobre ellos. La gracia es que él no se limita a colocarse en esta posición de docente que despertaría la ambivalencia propia de la relación maestro-alumno cuando se da en un contexto muy jerarquizado, en el que la asimetría entre el que sabe más y el que está aprendiendo se hace abrumadora.

Joan se muestra como persona, se pone a tiro, y nos ofrece sus experiencias de relación con sus pacientes poniendo al descubierto sus dudas, sus tanteos, sus ansiedades y sus afectos, lejos de usar su material clínico para lucir sus buenos resultados. Y esta actitud da pie a que los participantes en el seminario asociemos con nuestras propias experiencias clínicas y podamos hablar de la relación con nuestros pacientes sin temor a ser supervisados o interpretados en cualquier momento.

En cuanto a los artículos seleccionados por él para leer y debatir, tratan temas como la deconstrucción del mito del analista neutral (Stolorow y Atwood, 2013), el papel de lo implícito en el cambio terapéutico (Fossague, 2005), apego e intersubjetividad (Lyons-Ruth, 2006), contexto, complejidad y compasión en psicoanálisis (Orange, 2006), la mentalización (Fonagy *et al.*, 2002), el contextualismo turbulento o cómo soportar la complejidad que lleva al cambio (Bonn, 2010), la autorreflexividad y la acción terapéutica en psicoanálisis (Aron, 2000), el concepto de entrega como liberación y no como sumisión (Ghent, 2014), verdad y sintonía humana en el proceso psicoanalítico (Bromberg, 2009), por citar sólo algunos de los más trabajados.

El último curso Joan seleccionó un artículo que él sabía que me resultaría especialmente atractivo, *The unobtrusive relational analyst*, de Robert Grossman (2012). En este artículo se hace evidente la continuidad del pensamiento relacional contemporáneo con el concepto de

“analista discreto” de Balint. El autor destaca cómo el analista discreto no es el analista neutral o abstinente, sino que se siente profundamente comprometido y así puede llegar a ser el analista que necesita aquel paciente en particular, permitiendo que emerja el mundo interno del paciente en el campo de la relación analítica, en el idioma del paciente, para que éste pueda ir reconociendo sus propias sensaciones, sintiéndose acompañado por un analista que conecta empáticamente con él y le permite ir encontrando su propio camino sin mostrarle el camino supuestamente correcto pero vivido como ajeno e impuesto.

Por supuesto, en el seminario hemos estudiado y debatido ampliamente no sólo artículos de otros autores, sino los últimos trabajos de Joan Coderch, y hemos podido vivir de cerca sus intereses principales en este momento: la cuestión del encuadre, y sus implicaciones éticas, y la cuestión de la función social del analista.

Para él, el espíritu del encuadre en el psicoanálisis relacional ha de ser el que permita al paciente sentirse en la posición de alguien con quien se discuten y se pactan, de igual a igual, las condiciones a convenir en el curso del tratamiento. Se trata de un encuadre flexible, coherente con los supuestos teóricos del paradigma relacional, que implica un espíritu de negociación, de no imposición de las normas por parte del analista, sino de co-construcción entre ambos componentes de la díada, que estimule el diálogo abierto y espontáneo en la situación analítica. Al fin y al cabo, se trata de que el paciente pueda entablar una relación interpersonal según sus deseos y necesidades emocionales, sin presiones ni actitudes del otro que le impulsen a someterse e inhibir todo lo que sienta que no va a ser bien recibido, quizás por primera vez en su vida.

En su trabajo más reciente, Joan Coderch describe el encuadre como lugar de acogida y hospitalidad, reconociendo la influencia en su pensamiento del filósofo Emmanuel Lévinas, y de la psicoanalista Donna Orange, que comparten la posición ética de tratar al otro no como un objeto de estudio, sino con una actitud de entrega, no de renuncia a la propia subjetividad, pero sí de renunciar a imponerla al otro. Siguiendo con mis influencias balintianas, yo diría que Coderch viene a decir, con sus propias palabras, que lo ético es precisamente renunciar a ejercer la función apostólica con los pacientes.

La ética del psicoanálisis relacional, por último, para Joan Coderch implicaría no sólo promover que nuestros analizados puedan superar sus mecanismos de acomodación, modificar sus pautas de conocimiento relacional implícito, incrementar el diálogo entre sus procesos implícitos y explícitos y mejorar su capacidad de autorregulación de los afectos. Nos invita a reflexionar, además, sobre nuestra responsabilidad social y de fomento de valores esencialmente humanos en nuestro entorno, más allá de la consulta: él habla, literalmente, de valores como “la solidaridad, la compasión, la justicia social, el altruismo, la capacidad de renuncia para el bien de los otros, la sinceridad, el amor a la verdad, a la belleza y al arte”.

Hace unos años, concluí una reseña sobre uno de los últimos libros de Joan Coderch citando la obra de un neurocientífico, E. Goldberg, titulada *La paradoja de la sabiduría. Cómo la mente puede mejorar con la edad* (2006). Recomiendo su lectura para todo el que pueda



sorprenderse ante la vitalidad intelectual y la conexión con el pensamiento más actual en campos muy diversos que manifiesta Coderch. Nos habla Goldberg de cómo ahora sabemos, en contra de creencias largamente sostenidas, que las neuronas no paran su desarrollo en la infancia, sino que siguen creciendo durante toda la vida, incluso en la edad avanzada, dependiendo de cómo las usamos. Los psicoanalistas podríamos confiar en nuestra capacidad de usarlas ya que consideramos que tenemos una profesión creativa, pero advierte Goldberg que una profesión creativa no implica necesariamente que vayamos a mantener una mente creativa: si nos dejamos seducir por la opción de cultivar un espacio de comodidad mental, que a la larga equivale al estancamiento mental. Algunas personas ansían los desafíos mentales, mientras que a otras les agobian. “La sabiduría comienza en la sorpresa”, dice Sócrates (citado por Goldberg), y es en este sentido que los seminarios con Coderch me proporcionan siempre una grata experiencia de apertura mental y de estímulo para el pensamiento.

Joan Coderch nos invita constantemente a mover el zoom y a ampliar nuestra perspectiva de lo que implica nuestra profesión, tanto a nivel cognitivo como humano y personal. Prueba de ello es la cita con la que concluyó su exposición hace un año, cuando le pidieron que escribiera un trabajo sobre su recorrido psicoanalítico. Concluía su texto con las maravillosas palabras de Emmanuel Kant:

“Hay dos cosas que llenan el ánimo de admiración y reverencia siempre nuevas y crecientes cuanto más a menudo y con mayor detenimiento uno se dedica a ellas: el cielo estrellado por encima de mí y la ley moral que hay en mí”

Gracias por todo, Joan.

**Neri Daurella**

**En segundo lugar nos va a hablar Alejandra Plaza<sup>5</sup>:**

*Reconocimiento al Dr. Joan Coderch de Sans*

El Dr. Joan Coderch, es una institución dentro del Psicoanálisis de habla hispana, por el gran número de generaciones de profesionales de la salud que ha formado, entre otras aportaciones. Tiene gran producción de publicaciones en libros y artículos psicoanalíticos. Hay una anécdota que es demostrativa de su carácter férreo y de su inteligencia. Siendo un estudiante en formación psicoanalítica, dentro de la más recalcitrante corriente kleiniana, debido a la gran desilusión que le habían producido los conceptos psicoanalíticos que parecían tan alejados de lo que él observaba en el mundo de las relaciones humanas, de los afectos y del sufrimiento de los pacientes, decidió escribir un libro que compendiaría la psicopatología

---

<sup>5</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad Intercontinental (UIC); Maestría en Psicología clínica por la Universidad Autónoma de México (U.N.A.M); Doctora en investigación psicoanalítica y Psicoanalista por el Instituto de Investigación de Psicología Clínica y Social (I.P.C.S); Es profesora y ex Presidenta de la Academia de Psicología de la Universidad del Valle de México (UVM); Miembro de la Asociación Americana (APA); y fundadora e impulsora de la sección de IARPP-México.



para investigarla y entenderla a profundidad. En lugar de criticar estos conceptos, decidió profundizar en su conocimiento y así surgió su libro de Psiquiatría dinámica, que es muy conocido, en los países de habla hispana. Tal solución fue de gran utilidad porque de ahí estudiaron psicopatología muchas generaciones de psicoanalistas y ahí fue el primer contacto que tuvieron muchos psicoanalistas con él. Sin embargo, esta publicación no le ayudó a tener más confianza en los conceptos kleinianos, propósito para el que fue escrito. El Dr. Coderch mantuvo su desconfianza e incertidumbre en dicha postura teórica. Posición que no podía abrirse con facilidad, ya que sería excluido de los círculos profesionales de la época. Sin embargo, este libro es ampliamente conocido en los países de habla hispana.

Posteriormente siguieron una serie de publicaciones, que mostraron un cambio en su pensamiento, primero de manera paulatina, para evidenciar un movimiento radical en sus últimos libros, cuando pudo plasmar abiertamente sus ideas, del 2010 a la fecha. En estos 5 años escribió los libros que tienen el enfoque relacional, y que son congruentes con su manera de ver el mundo y de entender al ser humano. Joan nos ha comentado que contando con todo un desarrollo profesional en el psicoanálisis, y habiendo sido presidente de la Sociedad Española de Psicoanálisis, conoce el enfoque Relacional, en un congreso de IARPP España, donde su vida profesional da un giro radical, y comienza una nueva etapa. Así *La práctica de la psicoterapia relacional*, (2010), *Realidad, Interacción y cambio psíquico* (2012), y *Avances en psicoanálisis relacional* (2014), surgieron rápida y fluidamente como si alguien se los dictara, porque eran ideas que él venía reflexionando y tenía en su mente.

Su concepción del Psicoanálisis es innovadora y muy humana, lo que se demuestra en sus escritos. Plantea que el *Psicoanálisis sobre todo es una terapéutica* y su fin último es ayudar a las personas!!!. Como dice en el libro de la Práctica del Psicoanálisis Relacional, los pacientes no van al consultorio a ser analizados, van a buscar ayuda para sentirse mejor. Por esto, antes que cualquier otra cosa, él pone especial énfasis en que el psicoterapeuta debe tener en cuenta que está ante una persona que sufre, que se siente vulnerable y que espera ser ayudada, no le importa que "le interpreten sus resistencias". Esta forma de ver el Psicoanálisis hace que también haya el gran número de pacientes agradecidos con él. Su actitud de humanidad que debe caracterizar al psicoterapeuta es evidente y esto lo demuestra en su práctica y en su relación personal, con colegas y amigos, por lo que podemos constatar una congruencia en la actitud que pregona en sus escritos.

De su producción escrita, podemos sacar muchas ideas originales, que nos llevaría mucho tiempo mencionar, pero una de ellas, que particularmente me parece fundamental, es que *la actitud del terapeuta puede retraumatizar al paciente*. Esto puede llegar a ocurrir pues una persona que sufre y que está para ser entendida y ayudada, puede encontrarse ante un trato distante y ajeno, tras una máscara de neutralidad y abstinencia. Estos analistas que con esta

actitud, se protegen para no entrar en contacto con las emociones del paciente, van a revivir sus relaciones dolorosas, retraumatizándolo. Por eso lo que nuevamente pondera, es la importancia de tener una actitud humana, dejando la técnica en un segundo término.

Otra aspecto fundamental a destacar, en el artículo, que se llama "*Entre la Razón y La Pasión. Algunas Reflexiones Acerca del Espíritu del Encuadre en el Psicoanálisis Relacional*" (2015). que escribe en colaboración con Ángeles Codosero, plantea que el *encuadre externo* es el conjunto de disposiciones explícitas, mientras que el *encuadre interno* es la configuración interpersonal que, con el paso del tiempo, adquirirán las relaciones paciente- analista. Se trata de una aportación sumamente interesante, ya que por un lado están las normas que se han puesto en palabras y a las que ésta diada terapéutica se va a ceñir y el encuadre interno, que abarca los acuerdos que tácitamente se han establecido a través de la interacción. Este encuadre va a determinar las pautas de relación, lo que finalmente será el factor de cambio en la psicoterapia.

Esta idea se puede ligar con otra que él ha desarrollado: "*la matriz relacional socio- cultural*", término extendido del acuñado por Mitchell, de la matriz relacional, pero que abarca el contexto socio-cultural en el que se ha desarrollado la persona. Esta matriz es la que se va a repetir en el encuadre interno y va a ser el nódulo del cambio. De esta forma se incluye el contexto del que es parte, por lo que la persona puede ser un agente de cambio. *La matriz relacional socio-cultural* es una *estructura de acogida* es decir, es quien recibe al sujeto al llegar a este mundo y le brinda una protección que le permitirá integrarse a la sociedad. Curiosamente el Dr. Coderch ha funcionado como una estructura de acogida para las personas que se adentran en el Psicoanálisis Relacional, ya que a través de sus libros brinda una estructura que recibe al psicoanalista que desea aprender cuales son los planteamientos centrales de esta teoría.

En el momento que se realiza este reconocimiento está por terminar su cuarto libro de la serie de pensamiento relacional, del que tengo la fortuna de ser coautora, cuyo título es "*Emoción y Relaciones Humanas, El Psicoanálisis Relacional como terapéutica Social*".

Estos últimos días estuve en Barcelona trabajando arduamente en el libro y debo decir que ha sido una experiencia de gran aprendizaje no sólo por los aspectos académicos, sino por lo que implica el intercambio de ideas y propuestas siempre esclarecedoras. Desde su forma de trabajo que él llama "*apisonadora*" como una máquina que no va dejando huecos, hasta el diálogo y la conexión emocional. Coderch ha planteado que "adentrarse en la comunicación intersubjetiva, rompiendo las barreras de la propia individualidad para comprometerse profundamente en la intersubjetividad, resulta ser el alimento del *self*". La selección de estos conceptos es una elección arbitraria de acuerdo a ideas que a mí me parecen indispensables

en la comprensión de sus escritos, no obstante hay una gran cantidad de conceptos muy importantes que el lector encontrará al acercarse a su obra y/o a él mismo, ya que es una persona que generalmente esta asequible a quien solicita su escucha.

La generosidad lo caracteriza, porque comparte sus conocimientos y experiencia. Está dispuesto al diálogo, otorgando confianza para hablar y brinda ayuda y entendimiento emocional a quien se acerca a él. Finalmente, se puede decir que es un hombre humilde, que busca trascender la superficialidad de los engrandecimientos narcisistas para nutrirse de la cercanía emocional de las personas que lo rodean y solicitan su comprensión.

**Alejandra Plaza Espinosa**

**Y por último, tiene la palabra Alejandro Ávila<sup>6</sup>** quien presenta un detallado relato audiovisual que plasma el recorrido humano y profesional de Joan Coderch, a la par que remite a la amplia documentación biográfica, curricular y de publicaciones y entrevistas ya incluida o enlazada en: [www.psicoterapiarelacional.es/Documentación/AutoresDestacados/JoanCoderch.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/Documentación/AutoresDestacados/JoanCoderch.aspx) destacando en especial su interés por la poesía y la mente humana, y una serie de citas como: “Nacido para la enseñanza y la investigación” (Adroer) o del propio Joan: “Necesidad de pensar por mi mismo” (sin ataduras) “Me hubiera encantado ser un buen poeta” (la emoción, el diálogo, la comprensión de la mente humana) “La práctica del psicoanálisis, un arte más que una técnica” “La evolución de mi pensamiento psicoanalítico ha sido (muy) lenta, pero sin pausa” “Mi evolución personal, fruto de un constante autoanálisis” “Yo necesito tiempo para el estudio y la reflexión, en mi soledad” “Aquel a quien no le guste estudiar durante toda su vida no debería dedicarse al psicoanálisis” (Joan a Nuria): “No tengo palabras para agradecerle todo lo que ha hecho por mi” “El cambio de rumbo del psicoanálisis (abandono de la teoría traumática) (fue su) crepúsculo , el inicio de su decadencia” así como su énfasis en que “Nada hay en la mente que no haya estado previamente fuera” (Vigotsky) o temas como la “Segunda función de la interpretación”, que más acá de la transferencia, está la relación real, y principalmente su rechazo a la concepción cartesiana de la mente, a la dualidad pulsional, a la pulsión de muerte, a la envidia primitiva, que le lleva a decir “El psicoanálisis dejará de ser un tratamiento individual para pasar a ser una terapéutica social” donde “el analizado es creado a través de un proceso intersubjetivo” y se busca la “expansión y enriquecimiento de la de experiencia subjetiva, del fortalecimiento del self como agente responsable” “una conciliación

---

<sup>6</sup> Del que quiero destacar de su largo e interesante trayectoria profesional, su condición de catedrático de la Universidad Complutense de Madrid; fundador y Presidente de honor del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR) y Director de formación del mismo. Ha sido fundador y Presidente de IARPP-España desde 2005, durante diez años y dos mandatos consecutivos, miembro del *board* de IARPP-Internacional, Fundador de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP) que, en el año 2017 celebrará sus 25 años de existencia. Autor de numerosas publicaciones y editor e impulsor de la colección de Pensamiento Relacional que va ya por el volumen nº 14 , una colección que empezó su andadura en el año 2010, y siendo tan joven, se está convirtiendo en un clásico del pensamiento relacional en lengua hispana.

de diferentes experiencias psíquicas a través del desarrollo de la vida”. Pues “En las relaciones humanas, la neutralidad no existe” Sea trata de “El arte de relacionarse (...) la sabiduría de la razón práctica (...) el hacer de manera personal y creativa” (Mi interés especial por) “La antropología, la filosofía, la sociología, la culturología”. Que se resumen en “El ser humano es relación”







**Joan Coderch** interviene para decir unas palabras que se podrían resumir en dos grandes apartados:

Por una parte, su agradecimiento por este homenaje, se siente acompañado y aprecia el afecto y el cariño de todos los colegas, que le ayudan a seguir en el día a día, escribiendo y luchando por una psicoterapia cada vez más actual y dinámica.

Y por otra, nos comunica que él considera necesario insistir en diversas cuestiones fundamentales tales como: ¿cuál es el porvenir del Psicoanálisis?, ¿qué podemos rescatar de Freud?, o en ¿qué se fundamenta el paradigma relacional?, temas que deja para futuros encuentros y debates

A pesar de los límites del tiempo, y como todos hemos tenido la oportunidad de escribir en su “libro homenaje”, intervienen algunos asistentes: Nadalina Barat Jovér; Raimundo Guerra Cid; Aurora Angulo, Francisco Saiz, Teresa Sunyé Barcons, así como María Isabel Elduque que envía por email su intervención: *“Como miembro de la actual Junta de la Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP) y en nombre de esta sociedad, me sumo al homenaje que hoy tan*

*mercidamente se le hace a Joan. El homenaje al maestro ya va por delante, pero sobretodo quiero trasmitirle nuestro agradecimiento por contribuir con su actitud y sus trabajos, a potenciar el cambio que desde hace unos años se está dando en la SEP. Somos afortunados de tener como aliado a alguien tan trabajador y con tanto prestigio, que resulta una compañía inmejorable en la inclusión de la pluralidad del psicoanálisis en la formación y el pensamiento de los miembros de la SEP, y también en el proceso para mejorar aquellos defectos que con tanta valentía expuso reiteradamente. Gracias! Joan". Fdo.: Ma. Isabel Elduque*

Se da lectura igualmente a adhesiones a este homenaje de la Sociedad Psicoanalítica Jalisciense (México) y de IPSA-Levante

Solo podemos finalizar diciendo de nuevo ¡GRACIAS JOAN! por tus reflexiones, por tu generosidad.

**Rosario Castaño**



**REFERENCIAS<sup>7</sup>:**

- ARON, L. (2000), Self-Reflexivity and the Therapeutic Action of Psychoanalysis, *Psychoanal. Psychol.*, 17: 667–689
- BONN, E. (2010), Turbulent Contextualism: Bearing Complexity toward Change, *Int. J. Psychoanal. Self Psychol.*, 5: 1-18
- BROMBERG, Ph. (2009), Truth, Human Relatedness and the Psychoanalytic Process: An Interpersonal/Relational Perspective, *Int. J. Psychoanal.*, 90: 347-361

<sup>7</sup> Compiladas por Neri Daurella

- CODERCH, J. (1975), *Psiquiatría dinámica*, Barcelona: Herder
- (1995), *La interpretación en psicoanálisis*, Barcelona: Herder
  - (2010), *La práctica de la psicoterapia relacional. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis* Madrid: Agora Relacional
  - (2012), *Realidad, interacción y cambio psíquico. La práctica de la psicoterapia relacional (II)*, Madrid: Agora Relacional
  - (2014), *Avances en psicoanálisis relacional. Nuevos campos de exploración para el psicoanálisis*, Madrid: Agora Relacional
- FONAGY, P., GERGELY, G., JURIST, E., TARGET, M. (2002), *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self* Londres: Other Press
- FOSSHAGUE, J.I. (2005), The Explicit and Implicit Domains in Psychoanalytic Change, *Psychoanal. Inq.*, 25: 516-539
- GHENT, E. (2014), Masoquismo, sumisión y rendición: masoquismo como perversión de la rendición, *CEIR*, 8 (1), 67-93 (Original de 1988)
- GOLDBERG, E. (2006), *La paradoja de la sabiduría. Cómo la mente puede mejorar con la edad*, Madrid: Crítica. (Original: *The Wisdom Paradox: How your Mind can grow Stronger as your Brain grows Older*)
- GROSSMARK, K.R. (2012), The Unobtrusive Relational Analyst, *Psychoanalytic Dialogues*, 22: 629-646
- KANT, E. (1788), *Crítica de la razón práctica*
- LYONS-RUTH, K. (2006), The Interface Between Attachment and Intersubjectivity: Perspective from the Longitudinal Study of Disorganized Attachment, *Psychoanal. Inq.*, 26: 595-616
- ORANGE, D. (2006), For whom the Bell Tolls: Context. Complexity and compassion in Psychoanalysis, *Int. J. Psychoanal. Self Psychol.* 1: 5-21
- STOLOROW, R.D. y ATWOOD, G.E. (2013), Deconstruyendo el mito del analista neutral: Una alternativa desde la Teoría de los sistemas Intersubjetivos, *CEIR*, 7 (1): 60-74 (Original de 1997)